

¡Al Norte o al Barranco!

David Stoll

Todo derecho reservado

Rowman and Littlefield

Este documento no es por distribuir
sin el consentimiento escrito del autor.

Comentarios y críticos bienvenido en

dstoll@middlebury.edu

Prólogo

Este libro es acerca de un pueblo guatemalteco que se hundió antes que Wall Street lo hiciera. Desde la década de los ochenta he entrevistado a la gente de Nebaj. Nunca esperé que ellos se convirtieran en un indicador líder del colapso financiero de 2008. Muchos nebjenses aún cultivan parcelas de milpa en las laderas de las montañas. Y si tuvieran una vaca se considerarían dichosos. Les gustaría que se les reconociera por ser buenos trabajadores, leales a su familia y creyentes en Dios. Su buen carácter y esfuerzo, su manera pueblerina e ingenuidad, me recuerdan a los estadounidenses del siglo XIX descritos por Mark Twain y a los británicos del siglo XIX descritos por Charles Dickens. Sin mucho qué esperar de la policía y del sistema jurídico, y no digamos de un sistema de asistencia social estatal o de su comunidad, ellos son autosuficientes, emprendedores y moralizantes. Cuando ya no queda esperanza, se la inventan.

En los medios de comunicación internacionales, la gente de Nebaj surge como víctima de genocidio en la guerra civil de Guatemala (1962-1996). En el momento de escribir esto, un ex-jefe de estado está siendo juzgado por el asesinato de 267 no combatientes llevado a cabo por unidades del ejército que operaban bajo su autoridad.¹ Sobrevivientes de este hecho asisten al juicio y los nebjenses están pendientes del mismo. Sin embargo, en lo que más piensan es en la falta de trabajo y no en ser víctimas de un genocidio. Por varias generaciones han concebido familias numerosas por lo que la tierra se les está acabando.

Su necesidad de trabajo es tan grande que, cuando se convirtieron en un foco de atracción para los proyectos de ayuda internacional que incluían un flujo generoso de microcréditos, ellos invirtieron los préstamos en una empresa que los expertos en programas de ayuda no habían previsto. Se fueron indocumentados a los Estados Unidos. Así como los banqueros inversionistas en los EE.UU. prestaron muchas veces sobre su patrimonio neto para obtener mejores ganancias, así también los nebjenses prestaron muchas veces sobre su ingreso anual para buscar salarios más altos en los mercados laborales de los EE.UU. Aquellos que no podían ir prestaron para invertir en los viajes de aquellos que sí podían. Así como los de Wall Street confiaron en la última tecnología para minimizar sus riesgos, los inversionistas de Nebaj contaban con su propia tecnología: la televisión que les mostraba como era la vida en los EE.UU., los teléfonos celulares para comunicarse con los deudores y las transferencias bancarias. Las remesas cayeron del cielo y miles de nebjenses más se tiraron al agua.

Pero en 2006 algo comenzó a salir mal. Como presagio de la crisis laboral que afecta a casi todos los estadounidenses, a los migrantes de Nebaj se les hizo cada vez más difícil encontrar un empleo fijo. En los debates sobre las políticas de migración de los EE.UU., mucha de la atención se enfoca en el teatro político de las fuerzas anti-migratorias que hacen campaña a favor de medidas más severas y las fuerzas en pro de la migración a favor de las amnistías. En cambio, no se toman en cuenta millones de guatemaltecos, dominicanos y otros extranjeros subempleados que continúan depositando sus esperanzas en un trabajo en los EE.UU. ¿Cuáles son las implicaciones de la crisis financiera de los EE.UU. y las altas tasas de desempleo resultantes para gente como los nebjenses que consideran los trabajos en los EE.UU. como su salvavidas?

Para los lectores que no conocen Guatemala debo explicarles que, de acuerdo con el censo disponible más reciente, cuarenta por ciento de la población se identifica a sí misma como indígena. De este porcentaje, cincuenta a sesenta por ciento hablan veintidós idiomas mayas.² De los veintidós grupos lingüísticos, once se hablan en la Cordillera de los Cuchumatanes, un macizo que forma un arco de oeste a este y aísla el altiplano guatemalteco desde la selva lacandona y México al norte. Este libro se enfoca en los logros

y tribulaciones de los mayas ixil y k'iche' de Nebaj. Nebaj es uno de los tres municipios donde predominan los habitantes del idioma ixil. Al igual que Cotzal y Chajul, los otros dos municipios del territorio Ixil, Nebaj está ubicado en la franja estrecha central del Departamento de Quiché. Al norte, los Cuchumatanes descienden al bosque húmedo que, antes de ser talado, llegaba hasta la frontera mexicana. En los valles al sur de la zona ixil, la mayoría de la población habla k'iche', el mayor grupo indígena de todo el país. Por más de un siglo, los hablantes del k'iche' se han ido desplazando dentro de territorio Ixil. En la actualidad ellos constituyen el 10% de la población de Nebaj, los ladinos otro 10% y los ixiles el 75%.³

El pueblo de Nebaj, en donde realicé la mayor parte de mis entrevistas, cuenta con una población de veinte mil habitantes, si se toman en cuenta los barrios periféricos y varias aldeas que quedan a poca distancia. Es el centro comercial y administrativo de una jurisdicción mayor, el municipio de Nebaj, que se puede comparar a un condado de EE.UU., y en 2011 su población estimada era de 85,000. Tres cuartas partes de los nebajenses viven en noventa y tantos caseríos y aldeas, a menos que se encuentren trabajando en las plantaciones de la costa sur, en la capital o en los Estados Unidos. Una mayoría de migrantes de Nebaj a los EE.UU. habla ixil como su primer idioma. Del resto, la mayoría habla k'iche' como su primer idioma. Y unos pocos son ladinos que hablan español como su primer idioma. La ascendencia de los ladinos varía desde europeos cien por ciento hasta mayas cien por ciento; la mayoría son mestizos; lo que une a los ladinos en una sola categoría es que no se consideran indígenas. Me referiré a los tres grupos como nebajenses, una identidad que ostentan con orgullo y que a menudo triunfa sobre la etnicidad en la amistad, noviazgo, religión y política.

La más simple explicación para lo que sigue es que los mayas ixiles y k'iche's de Nebaj no son solo indígenas, un término que correcta o incorrectamente asociamos con un fuerte sentido de comunidad; sino también son campesinos en lo más bajo de la escala social, lo que significa que compiten entre ellos por los recursos. Como la tierra es escasa se han convertido en proletarios obligados a vender su mano de obra. Además, gracias a las maravillas de la globalización, también se han convertido en especuladores financieros de

nivel inferior que aprovechan sus escasos recursos para cruzar las fronteras ilegalmente. Uno de los recursos por los que compiten es por un trabajo en los EE.UU. Otro es la tierra en su propio pueblo, que debido a las remesas que envían, el precio se ha elevado tremendamente. La burbuja especulativa alrededor de los trabajos en EE.UU. y de la propiedad en Guatemala estalló en 2008 cuando las remesas ya no pudieron respaldar las deudas que los migrantes les debían a sus parientes, a los prestamistas y a los bancos. El colapso reveló patrones de inversión al estilo pirámide en el cual los primeros inversionistas trataban de recuperar sus pérdidas por medio de transferir estas a sus nuevos inversionistas.

¿Cómo es que sé todo esto? Debido a las historias que los neabajenses me cuentan. En la antropología cultural las historias son un medio aceptable; no son la forma de evidencia más sólida para otras ciencias sociales. Sin embargo, lo que los neabajenses me han estado contando acerca de sus aventuras financieras, no es susceptible de ser registrado en las estadísticas debido al carácter ilegal que mucho de ello conlleva. Desviar el microcrédito para el tráfico humano o volverlo a prestar a tasas usurarias o enviar muchachos de dieciséis años a través de territorio mexicano para unirse a la fuerza laboral ilegal de los EE.UU., no son estrategias económicas que tienden a emerger en una encuesta. Entonces, ¿por qué los neabajenses las comparten conmigo? Una razón es que he estado entrevistándolos desde la década de los ochenta, ya me conocen como un preguntón, pero nunca he causado suficientes problemas como para que me corran del pueblo.

¿Cómo es que puedo estar seguro de que me dicen la verdad? No puedo. Pero en los casos más importantes, tales como los prestamistas y estafadores de los capítulos 5, 6 y 7, he entrevistado suficientes fuentes como para distinguir entre las versiones más y menos probables. El punto débil de mi método periodístico es que al buscar determinada clase de historias rápidamente puede llevar a falsas generalizaciones. Afortunadamente para mi causa, el surgimiento de dos organizaciones de deudores mostró que no estaba documentando solo mis propias manías—un problema creciente en antropología. Aunque no tenía acceso a los libros contables de las agencias de préstamos, los gerentes se portaron buena gente y compartieron conmigo suficiente información que me permitió hacer

cálculos aproximados del número de nebjenses en los EE.UU. y cuánto dinero han estado enviando. Si el lector no tiene paciencia para comprobar qué tan representativos eran mis narradores, sáltese a los dos últimos capítulos.

El estudio de la migración ilegal puede ser un reto para los estadounidenses debido a la posibilidad, en las mentes de la gente que abordamos, que seamos agentes de la migración norteamericana. Alguna que otra vez los nebjenses se rehusaron hablarme, por esta o por otras razones, pero estoy por siempre agradecido a los muchos que aceptaron discutir conmigo sus asuntos. La mayoría de las veces me acerqué a la gente solo después de escuchar que tenían una historia que contar. Me presentaba como un investigador social que en los noventa publicó un libro acerca de Nebaj y que ahora preparaba otro. Mi primer libro fue acerca de la guerra, mi segundo sería acerca de la migración al norte, deudas y estafas. Les hacía énfasis en que no era delegado de ningún gobierno, así que si me hablaban era por su propia voluntad. También hice énfasis en que no pertenecía a ninguna organización de ayuda, así que no podía pagar las deudas de ninguno. Cuando me era posible tomaba notas, luego las desarrollaba en la computadora. Para mi vergüenza, no hablo ixil, pero las personas que entrevisté normalmente eran capaces de explicar sus asuntos en español. Para aquellos que no podían, la ayuda de mi traductor Jacinto Pérez fue invaluable.

Todas las entrevistas, a excepción de las que se indiquen, fueron con nebjenses en Nebaj, en varios lugares de los EE.UU. y una que otra vez por teléfono, entre los meses de junio 2007 a junio 2012. Durante este período mis visitas a Nebaj sumaron un total de cinco meses. Para cumplir con las normas antropológicas sobre la protección de las fuentes, la mayoría de la gente aparece bajo un seudónimo, en tal caso solo uso el primer nombre. Las figuras públicas, la gente que ha muerto y la gente que se ha involucrado con el sistema legal se identifican con el nombre completo, así como la gente que deseaba comunicar al mundo su padecimiento. Excepto cuando se indique, convertí la moneda de Guatemala, el quetzal a dólares a una tasa de cambio de $Q7.8 = US\$1$. Este es el punto medio de las recientes fluctuaciones que varían entre 7.6 y 8 quetzales por dólar. La unidad local para la

tierra es la cuerda o sea .108 de un acre y .044 de una hectárea⁴. Así 9.26 cuerdas suman un acre y 22.73 cuerdas suman una hectárea.

A los investigadores que me han precedido en el estudio de la migración y la deuda les debo mucho—las notas expresan cuánto. Por encima de todos debo mencionar a Fred Krissman, Richard Robbins, David Spener, Alexandra Filindra, Pierre van den Berghe, Michelle Moran-Tyler, John Maluccio y Jan y Diane Rus quienes leyeron mis borradores y me dieron sus comentarios. Les agradezco mucho sus sugerencias y sus retos. También quiero agradecer a Brian Stipek quien encontró errores que solo un local podía identificar; a Norman Schwartz quien aportó sugerencias invaluableles así como ánimo cuando se necesitaba; y a mis colegas del Departamento de Sociología y Antropología de mi institución Middlebury College. Igualmente les doy las gracias a los editores de *Latin American Perspectives*, por sus comentarios críticos y por la publicación de una primera versión del capítulo 5, titulado, “From Wage Migration to Debt Migration?” (¿De una migración en búsqueda de mejores salarios a una migración para pagar deudas?). Theresa May y dos críticos anónimos de la University of Texas Press también aportaron sugerencias invaluableles; siento mucho que mi mala planificación y trabajo atrasado en Texas entorpecieran mi plan de publicar con ellos. Les doy las gracias a Susan McEachern y Karie Simpson de Rowan y Littlefield, que en el último momento me ayudaron a salir adelante. Mike y Terri McComb, Steve y Elaine Elliot, Margot McMillen, Paul Goepfert, Gourtney Kurlanska, Letty Arroyo, Christine Eber, Andrew Chesnut, Tracy Ehlers, el difunto y recordado Donald Langley me ayudaron también con sugerencias y comentarios oportunos. Cualquier error de hecho o de juicio es solamente mi responsabilidad.

La única fuente de financiamiento para este estudio fue Middlebury College. Más que todo quiero agradecer a los migrantes, familias, prestamistas, encargados de créditos, coordinadores de ayuda, abogados y funcionarios de Nebaj que hicieron posible este estudio. Espero que las palabras del libro expresen cuánto aportaron ellos a mi forma de pensar, aunque sea yo el único responsable de cualquier problema de ejecución. Lamento que las realidades políticas del medio y del tema recomienden dejar en el anonimato a muchos nebajenses que me ayudaron. Especialmente estoy en deuda a los líderes y

miembros de la Organización para las Mujeres Afectadas por la Crisis Económica en el Área Ixil, así como a los líderes y miembros de la Asociación para el Desarrollo Integral de Familias Afectadas por la Crisis Económica en el Área Ixil. Espero que en la traducción al español puedan encontrar una crónica valiosa de sus vicisitudes.

-
- 1 “Sobreviviente identifica pueblo arrasado en 1982 por el ejército”, Prensa Libre, 26 de enero 2012.
 - 2 “Etnias por departamento”, censo 2002, Instituto Nacional de Estadística (www.ine.gob.gt, se consultó el 29 de marzo 2012) e Inglaterra 2003:733.
 - 3 El 5% restante de la población del municipio son q'anjob'ales. Viven en el norte y casi no se les ve en la cabecera municipal. Porcentajes cortesía de Jacinto Matom Ceto, Unidad Técnica del Municipio, Municipalidad de Nebaj, junio 18, 2012.
 - 4 N. del T. Una cuerda en Nebaj equivale a 25 x 25 varas lo que da 625 varas², al hacer la equivalencia en m² da 1 m² = 1,43115 vrs² o sea 436.71 m².